

Concluyó la mañana con la conferencia de José M.^a Alsina sobre *La Iglesia frente al mundo moderno*.

Después de comer, Estanislao Cantero, en su ponencia *Nueva evangelización y contrarrevolución*, nos habló de las enseñanzas de Juan Pablo II, mostrando la correlación existente entre la nueva evangelización y la contrarrevolución y recordándonos la importancia del estudio al tiempo que nos instaba a un mayor compromiso con la tarea que realizamos.

Fue Luis M.^a Sandoval, que con sus *Consideraciones sobre la contrarrevolución* hizo nacer la idea de este congreso, el encargado de la última exposición de las jornadas: *La vigencia de la política cristiana*. Tras su intervención nos dirigimos a la capilla, donde tuvo lugar el Acto litúrgico final, oficiado, como viene siendo tradicional, por el P. Victorino, que nos impartió la bendición solemne con el Santísimo.

Este fue el final de la Reunión, pero la idea de que ésta no es un acto aislado y que la lucha por el Reinado social de Jesucristo exige una mayor entrega y una labor continuada estaba, esperamos, en la mente de todos.

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA.

EVOLUCION PERFECTIVA SIN REVOLUCION SUBVERSIVA

(MEDITACION EN LA BENDICION CON EL SANTISIMO SACRAMENTO
A LA CLAUSURA DE LA XXXI REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD
CATOLICA)

Señor, nos mandaste «perseverar firmemente fundados e incommovibles en la fe» (Col 1, 23), «abundando siempre en la obra del Señor» (I Cor, 15, 58).

También nos mandaste «renovarnos de día en día en nuestro espíritu y revestirnos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdadera» (Ef 4, 23-24; II Cor 4, 16).

Sí, Señor, estabilidad y firmeza; renovación «hasta el conoci-

miento perfecto» (Col 3, 10). Es la evolución homogénea a que invitaban los Padres del Concilio Vaticano I: «Crezca y progrese el mismo dogma en el mismo sentido y en la misma sentencia» (Dz 1800).

Sabemos que en el ser, pensar y querer de los hombres se suceden formaciones y deformaciones, reformas y contrarreformas, evoluciones e involuciones, revoluciones y contrarrevoluciones.

Para enjuiciar y valorar estos fenómenos, más que las palabras, que tienen frecuentemente su mística y su fuerza, importan los contenidos de referencia. Hay reformas y evoluciones para el bien o para lo mejor; y hay reformas que son más bien deformaciones o desfondamientos. Hubo y hay revoluciones subversivas, atentatorias del buen orden vigente, y hay revoluciones de natural reacción y recuperación. Por eso, «Revolución» ¿de qué y en qué sentido?

Sabemos que, así como a un vicio le contrarian no sólo la virtud, sino también otro vicio, como a la soberbia la pusilanimidad y al despiljarro la tacañería, así también a la revolución subversiva se le puede contraponer una contrarrevolución inhibitoria u otra revolución disparatada. Y, desde luego, antes que la oposición de contrariedad o contrarrevolución está la oposición de contradicción: no a la revolución subversiva.

En las lecturas bíblicas de Adviento se hace oír la voz del profeta Isaías, 40.4: «Que los valles se eleven, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale». Un buen programa de contrarrevolución virtuosa.

A la revolución que es el pecado, «aversio a Deo», la auténtica contrarrevolución es la «conversio in Deum».

A la desobediencia o rebelión de EVA responde la fidelidad y obediencia de Marta. EVA da paso al AVE; Eva a María.

A la reforma neo-modernista postconciliar responde hoy, como magnífica contrarreforma, el Catecismo Católico.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.